

Humanitas

ANUARIO DEL CENTRO
DE
ESTUDIOS HUMANISTICOS

25



UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
1998

Sólo he de decir... el problema tarde o temprano, pero lo he de resolver... como huelguistas... el Consejo Universitario... estamos oyendo a...

Y cuando esta se vaya con ideas sectarias la libertad no será libertad. La libertad se confundió con la esclavitud, con el servilismo o con el libertinaje. Y es por ello que yo aseguro a ustedes de que estén confiados en la actitud del Gobierno... No auguro soluciones en el problema interno porque dejó de ser juez, pero que la parte fundamental en la defensa ideológica del régimen ustedes seguros que el Gobierno que está en mis manos no cederá...

Universidad Autónoma de Nuevo León
Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria

"ORIGEN Y DESARROLLO DE LA CIUDAD DE MONTERREY"

Teodoro Amerlinck y Zirión
Academia Nacional de Historia y Geografía

Durante mi vida he tenido muchas relaciones de diversa índole con la ciudad de Monterrey. En reconocimiento de éstas, el Republicano Ayuntamiento de esa ciudad, el 26 de abril de 1974, me otorgó un diploma en que me declaraba huésped distinguido, el que conservo con agradecimiento por la honra que se me hizo.

En correspondencia a las distinciones que en esa ciudad he recibido, tengo hoy el agrado de referirme al origen y desarrollo de esa ciudad, fundada hace cuatro siglos y en la conveniencia de que, entre las muchas interesantes labores académicas de esta corporación, convendría hacer una recordación de cómo se fundó y desarrolló una población que es uno de los orgullos de nuestra patria. Así pues, y entrando ya de lleno en el tema de este discurso, diré que Monterrey tiene el mismo nombre que un municipio de la provincia de Orense, en Galicia, España, cercano a la frontera norteña de Portugal.

Originalmente, en ese sitio, se asentó un castro romano, fue fortaleza durante la dominación árabe y castillo en la edad media. Llamóse MONTE REGIO, y, más tarde, MONTERREY.

En 1432, fue creado por Don Juan II, el Señorío de Monterrey a favor de Don Diego López de Zúñiga.

Su hijo fue ascendido a Vizconde y su nieta Doña Teresa de Zúñiga estuvo casada con Don Sancho Sánchez de Ulloa, quien fue el primer Conde de Monterrey.

La segunda Condesa fue Doña Francisca de Zúñiga y Ulloa, que se casó con Don Diego de Acebedo que, a su vez, fue padre de Don Alonso Acebedo, cuyo nieto fue el V Conde de Monterrey de quien hablaré más adelante.

El Castillo medieval de Monterrey ha sido restaurado por su actual poseedora Doña María del Rosario Cayetana Fitz-James Stuart y Silva XVIII Duquesa de Alba de Tormes y XVI Condesa de Monterrey, que es la persona que más Grandezas de España y títulos tiene en ese reino.

Quien primero pobló esta zona fue el notable personaje Luis de Carbajal y de la Cueva, nacido en Portugal, en Mogodorio, en 1539, hijo de Gaspar de Carbajal y de Catarina de León; probablemente eran éstos judíos que pasaron a ese reino, luego de la expulsión que ordenaron los Reyes Católicos en 1492. Aun cuando cristiano nuevo, quedó demostrado que no era de religión israelita, sino católico; a pesar de sus muchas relaciones con la comunidad hebrea. Su familia regresó a España, a Benavente, adonde cursó las primeras letras. Dícese que de diez años, su carácter aventurero, lo llevó a abandonar su hogar, al que nunca regresó. Un tío suyo, Contador, como tantos judíos: Duarte de León, y que lo era en la Guinea Portuguesa, lo envió a las islas del Cabo Verde, adonde, por trece años, fue Luis Contador y Tesorero. Luego de volver a Lisboa y habiendo pasado a Sevilla, se casó con la judía Guiomar Álvarez de Rivera, lisboeta, hija de Miguel Núñez que había sido Factor de la Corona de Portugal y contratante de negros para Santo Domingo.

A los dos años de su matrimonio, en el que nunca procreó, vino a las Indias en una flota que comandaba y en la que traía mercadería. Habiendo encontrado tres navíos corsarios en aguas de Jamaica, los atacó y, sin pedir remuneración, los entregó al Gobernador de esa isla, entonces española. Llegó a Tampico en 1567 y se hizo ganadero. Habiendo sido nombrado alcalde de ese puerto, trabajó por años en pacificar la región.

Cuando buques del corsario Hawkins tuvieron, maltratados, que recalar en la desembocadura del Pánuco, atacó, con fuerzas muy inferiores, a un centenar de ingleses y apresó a un numeroso grupo de ellos y los mandó al Virrey.

Habiendo pensado en explotar las riquezas del Noroeste de Tampico, volvió a España en 1579 y convenció a Don Felipe II de ayudarlo como poblador. El Rey lo nombró Gobernador Vitalicio, con derecho a nombrar sucesor, de un vastísimo territorio de más de trescientos-mil kilómetros cuadrados, desde donde sale el Pánuco al mar y al Occidente y al Norte. Lo más notable e importante fue el permitirle que condujera a lo que se llamaría el Nuevo Reino de León a cien familias, sin que tuvieran que probar ser cristianos viejos y no descender de judíos o moros, como en el resto de la Nueva España.

Ni cortos ni perezosos se juntaron en Sevilla muchos parientes o no de Carbajal y con él vinieron, en la flota que traía a la Nueva España al V Virrey, Don Lorenzo Suárez de Mendoza, Conde de la Coruña. Es notorio que los cristianos nuevos querían fincar lejos de donde tuviera predicamento la Santa Inquisición y que no todos los que vinieron eran cristianos sino seguidores de la ley de Moisés; aunque es difícil determinar cuántos eran de esa religión que no debían de haberse sentido a gusto en España.

Carbajal era respetadísimo por los indios, por preferir la conciliación a la violencia y logró poblar, entre otros sitios, en los años de 1581 a 1582, cerca del "Ojo" o manantial conocido después por la Alberca sito en la esquina de las calles de Zaragoza y Allende, del Monterrey de principios de este siglo. Lo acompañó, en esa fundación, llamada de San Luis, Don Diego de Montemayor, "El Viejo", así como en la que después hizo en la actual Cerralvo y que llamó León, en donde estableció la cabecera del Reino. Contemporáneamente designó, como Teniente de Gobernador y Capitán General al supradicho Montemayor. Fundó también Carbajal a Almadén, la actual Monclova, al tiempo que, en sus andanzas, descubrió minas de plata.

Doña Guiomar había recomendado a una sobrina de nombre Isabela que era viuda, que acompañara a la Nueva España a Carbajal y la juramentó de que tratase de que éste practicase el judaísmo. Rezaba cierta vez Don Luis y al oír Isabela que decía "DOMINO NOSTRO JESUCHRISTO" le dijo a su tío, "NI HAY CRISTO NI HAY MARÍA", a lo que Carbajal replicó con una bofetada que la hizo caer al suelo, en donde le dio "coces" lo que provocó que rompiera él con sus parientes y se largara al día siguiente.

Quizá algunos, por venganza, lo denunciaron como judaizante, acaso también estaba celoso el Virrey Marqués de Villamanrique del mucho poder de Carbajal; el caso es que, acusado de judaizante, se le condujo a la Ciudad de Méjico, para ser procesado; aunque no se le pudo probar ello, sí se le demostró que había encubierto a judíos y se le condenó a ser desterrado de las Indias por seis años; pero, abatido por la injusticia y las injurias, murió Carbajal en cautiverio.

Cuando había dejado su cargo de Gobernador, inmediatamente, su Teniente, Don Diego de Montemayor, asumió la Gobernación del Nuevo Reino de León.

En 1575, el Capitán Don Alberto del Campo había fundado la Villa del Saltillo. Al faltar Carbajal, los indios se sublevaron y los españoles hubieron de abandonar estas tierras y muchos partieron a esa recién fundada población, en la que era alcalde ordinario, en 1593, Don Diego de Montemayor. Éste no olvidaba su antiguo asentamiento, del que había sido expulsado y junto con tres celosos sacerdotes franciscanos fue recogiendo a los indios que seguían siendo cristianos y fuese convirtiendo a otros; fundó una misión y, con una docena de sus antiguos compañeros, a los que informó que los indios querían que regresara y, habiéndose establecido éstos con sus familias, decidió Montemayor fundar una ciudad que, según un acta del 20 de septiembre de 1596, había de llamarse Ciudad Metropolitana de Santa María de Monterrey; Metropolitana, por ser la Capital del Nuevo Reino de León y de Monterrey para honrar a Don Gaspar de Zuñiga y Acebedo, V Conde de

Universidad Autónoma de Nuevo León
Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria

Monterrey y IX Virrey de la Nueva España. Se la ponía "bajo la protección de la Virgen Madre de Dios, Señora Nuestra, en su Santa y Limpia Concepción".

En el acta de fundación se nombraban Alcaldes a Alonso de la Barrera y a Pedro de Íñigo y, como regidores, a Juan Pérez de los Ríos, Diego Díaz Berlanga y Diego Maldonado; Procurador General a Diego de Montemayor (el Mozo), escribano al mismo Diego Díaz Berlanga. Se señalaron ejidos a la nueva ciudad.

Don Diego de Montemayor notificó al Virrey, de dicha fundación y éste lo designó como Gobernador del Nuevo Reino de León. No fue fácil su gobierno, pues había muchos indios bravos que alborotaban; pero fueron avicinándose otros nuevos pobladores como los capitanes Bernabé de las Casas, Joseph de Treviño, Blas de la Garza Falcón y muchos otros a los que se les iban concediendo mercedes de tierras y aguas. Muchos al rededor del Ojo de Santa Lucía, junto al cual se hizo la fundación y no lejano del llamado de la Alberca, ya referido. Murió Don Diego, el que siempre procuraba buena avenencia entre españoles e indios, en 1611, a los 82 años de su edad.

Monterrey está situado a los 25° y 40' de latitud norte y tiene una altitud de 538 metros sobre el nivel del mar. Su distancia a la ciudad de Méjico es de 1082 kilómetros y está a 1° 10' al oeste del meridiano de ésta. Su clima, muy cálido en el verano y muy frío en el invierno, ha contribuido, en mi opinión, a hacer recio el carácter de sus habitantes. Está asentado en un valle en el que destaca el Cerro de la Silla, llamado así por una depresión en su cima que recuerda el fuste de una silla de montar, al Oriente; en el Occidente el Cerro de la Mitra, por su parecido a una de éstas; al Sur, la Sierra Madre Oriental. Tiene el cerro de la Silla una altitud de 2006 metros.

El desarrollo posterior de la Ciudad de Monterrey fue lento, no sólo por ocasionales turbulencias, sino también, por la falta de comunicaciones adecuadas; poco a poco, fue poblándose, al norte de Monterrey, la provincia de Tejas, con la que siempre ha estado relacionada.

El 19 de diciembre de 1777 fue designado el Primer Obispo Fray Don Antonio de Jesús Sacedón, con el título de Obispo de Linares. Cuando llegó a Monterrey, se enfermó gravemente y falleció el 27 de diciembre de 1779, en el convento de San Francisco. Lo sucedió Fray Don Rafael José Verger, el que logró que el asiento de la Mitra fuese trasladado de Linares a Monterrey, aun cuando se conservó, por entonces, la designación de Obispo de Linares.

Ese virtuoso prelado fue muy devoto de la Virgen de Guadalupe y trajo a Monterrey la primera gran imagen de ella, pintada por Vallejo en 1782.

Fue el primer monumento histórico de Monterrey el Convento de San Francisco que existió hasta 1914 en que el Gobernador Antonio I. Villareal ordenó su demolición.

En 1787, el Sr. Verger pidió licencia al Ayuntamiento para que, en un ejido despoblado de la Ciudad, le donaran una loma para una casa de retiro para él, lo que se le concedió en propiedad. Construida rápidamente, allí falleció el Sr. Obispo, el 4 de julio de 1790. Ese histórico lugar que ha pasado por muchas vicisitudes, es hoy importante museo. En cuanto a la Catedral, su construcción fue lentísima, como suele suceder con esos edificios. Fue consagrada hasta 1833 por el sexto obispo Monseñor Belaunzarán. En 1899 se inició la construcción de la Torre, siendo ya Arzobispo de Linares, el primero de esa jerarquía, Don Jacinto López. Desde 1922, los arzobispos lo son de Monterrey.

Tras muchos frustrados intentos, pudo tenerse un decoroso Palacio Municipal en 1853, se amplió en 1887 y ha sido varias veces reformado después ese edificio.

Habiéndose comenzado a hacer una nueva catedral y fracasado ese proyecto, se aprovechó lo ya construido para hacer una ciudadela. Ésta fue atacada el 19 de Septiembre de 1846 por las fuerzas norteamericanas del General Zacarías Taylor. El General López Uruga la defendió con quinientos soldados y el invasor fue siempre rechazado, como sucedió en el fortín llamado del Diablo. No fue así en el de la Federación que el General Worth tomó. Perdióse también el de la Tenería. Atacada la plaza por el Poniente, el General Ampudia que comandaba las fuerzas mejicanas, sorprendentemente, pidió capitular cuando ya Taylor se disponía a retirarse a Camargo por no poder dominar la plaza.

Este triste suceso fue semejante a lo que acaeció tras de la batalla de la Angostura en que los norteamericanos revocaron la orden de retirada cuando observaron que el ejército mejicano se volvía hacia atrás.

El 25 de septiembre salió rendido el ejército mejicano. Las banderas de los Estados Unidos y de Méjico fueron saludadas por las fuerzas antagonistas, al izarse la primera y arriarse la segunda.

Taylor tenía un ejército de 6,500 hombres, Ampudia de cuatro-mil.

De esta guerra el General Ulises Grant que en ella participó y que fue Presidente de los Estados Unidos de 1869 a 1877, dijo que era de las

más injustas que una nación fuerte hubiera lanzado sobre una débil. A confesión de parte, relevo de prueba . . .

No conozco cuántos fueron los soldados mejicanos y los voluntarios que participaron en la guerra con los Estados Unidos; pero sé de lo considerable que fue el número de los que constituyeron el ejército norteamericano. Según las informaciones de nuestros vecinos fueron 78,718, de ellos murieron en combate 1,732 de los cuales sólo un marino y once infantes de marina. De sus heridas o de sus enfermedades fallecieron 11,550 o sea que, sus defunciones sumaron 13,282, casi el 17% de los alistados. Como siempre mueren más vencidos que vencedores, me atrevo a asegurar que mucho más del 17% deben de haber sido nuestros defensores muertos en esa guerra, en la que sólo participaron siete estados de los diecinueve que tenía nuestra Patria en esos años.

En las ciudades mejicanas de la primera mitad del pasado siglo, la economía estaba dominada por un grupo oligárquico de no muchas familias, muy emparentadas y relacionadas entre sí. No era excepción Monterrey. La gente de ese precapitalismo era poseedora de grandes explotaciones agrícolas y ganaderas; solían también dedicarse al comercio y a especular prestando dinero. Algunos interesábanse por la minería pero, muy pocos, a las manufacturas.

Una gran proporción de los capitales pertenecía a la Iglesia y ésta era prestamista. No habiendo bancos, eran ella y los ricos quienes refaccionaban. Desde antes de la desamortización de bienes eclesiásticos de los años vecinos a 1860, ya eran frecuentemente arrancados capitales de la Iglesia, por medio de préstamos forzosos, impuestos por las diversas facciones sucesivamente predominantes en el agitado Méjico de ese tiempo y que se imponían también a los particulares acaudalados.

El comercio colonial, limitado, salvo el contrabando, a España y sus posesiones, se extendió, a partir de la Independencia, principalmente a Inglaterra, Francia y los Estados Unidos, sobre todo el de importación por vía marítima. De Europa, en mayor parte, venían también capitales. Curiosamente, el tratado de paz de 1848, al acercar la frontera de los Estados Unidos a Monterrey, perjudicó a los puertos de Matamoros, Tampico y Veracruz que recibían mucha mercancía, generalmente distribuida por barcos, desde la Nueva Orleans. En cambio, Camargo, Reynosa, Piedras Negras y Monterrey prosperaron. No puede desecharse que, aparte de la importación legal, enriqueció el contrabando.

El gobernador liberal Santiago Vidaurri que asumió el gobierno en 1855, procuró reprimir aquél y, al mismo tiempo, impulsar el comercio; para ello, bajó los aranceles, sin el consentimiento del gobierno federal y centralizó el comercio en la aduana de Monterrey que se convirtió en un gran centro de distribución para nuestro país. Al estallar la guerra de

Secesión en Estados Unidos, en septiembre de 1862, fue mayor el auge, pues la flota del Norte bloqueó a Charleston y a la Nueva Orleans y los estados confederados del Sur, importadores de armas y exportadores, principalmente, de algodón, tornaron sus ojos al neutral Méjico para poder sobrevivir.

Por el Río Bravo se navegaba desde Matamoros a Piedras Negras. El mayor precio del algodón fomentó su cultivo en el Norte de Méjico, Vidaurri creó una zona libre contigua a Tejas y dispuso que lo que de ella se exportara no pagaría sino la cuarta parte del arancel vigente, lo que reforzó los lazos con los comerciantes tejanos y cobró mayor importancia San Antonio. La unión de Coahuila al Nuevo León decretada por Don Santiago, ordenada por éste sin la aquiescencia del Gobierno central, el 19 de febrero de 1856; incrementó tanto el intercambio que los derechos aduaneros eran de más de 50 mil pesos mensuales. La orden de Juárez de que los aranceles se pagaran a la Federación no fue obedecida por el caudillo norteño, el que desafió al presidente zapoteca cuando asiló a su enemigo el ex-presidente Comonfort y, cuando Juárez, en su huida al Norte, en la Intervención Francesa, quiso que le diera dinero Vidaurri, éste se rehusó alegando que lo necesitaba para mantener la paz, por lo que Juárez lo desconoció como Gobernador. Vidaurri basó su poder en un ejército de unos cinco-mil hombres.

El Emperador Maximiliano quiso atraer a los liberales y tuvo éxito con Vidaurri que se adhirió al Imperio, del que fue presidente del Consejo de Ministros en 1866, lo que le costó la vida a la caída de aquél, pues fue fusilado, a los 59 años de edad, el 8 de julio de 1867, en la plaza de Santo Domingo de la Ciudad de Méjico. Me contaba mi tío abuelo Don Miguel Macedo y Saravia que, desde su casa de la calle del Reloj (hoy Brasil), oyó la descarga que lo mató.

Patricio Milmo, yerno de Vidaurri, casado con Doña Pudenciana hija de éste; a pesar de ser irlandés y súbdito británico fue aprisionado por 81 días y tuvo que pagar cincuenta-mil pesés para salir libre.

Monterrey había sido ocupada por la división francesa del General de Castagny el 26 de agosto de 1866, seguida por la división mejicana del General Tomás Mejía el 8 de septiembre que se dirigía a tomar Matamoros, como lo logró, compuesta de indios en harapos que avergonzaron tanto a los regiomontanos que cuando desfilaron éstos les aventaban ropas viejas, para que se cubrieran, según cuenta, en sus recuerdos, el coronel Lussan que fue alojado en la casa de los Zambrano, la única particular de dos pisos, en aquél tiempo.

Le llamó la atención mucho a éste lo prolífico de los regiomontanos en cuyas casas se alojó. Don Valentín Rivero, tenía doce hijos y Zambrano 21 más siete nietos de Eduardo, su hijo mayor.

Muchas quiebras se suscitaron en el marasmo económico que hubo de 1867 a 1885. Los comerciantes fuertes de ese tiempo resistieron y embargaron a sus deudores. Pueden contarse, entre los primeros, a los Sres. Milmo, Coindreau, Degetau, Zambrano Hnos. y Cía. Brach Schünfeld y Cía. Madero y Cía., etc.

Por la importancia histórica y económica de la familia Madero, me extenderé algo con datos genealógicos sobre esta familia neoleonesa.

El primer Madero vino a la Nueva España por 1750, llamábase Juan José. Su mujer, Micaela de S. Martín, era tía del famoso general independista argentino de ese apellido; falleció en Arizpe en 1767. Su hijo José Joaquín nació allí y murió en el Parral en 1810, fue padre de Francisco Madero y Gaxiola nacido en esa población en 1775 y muerto en Chihuahua en 1833. Casado en segundas nupcias con Victoriana Elizondo, nacida en Pesquería Grande, Nuevo León, en 1809, murió en Río Grande en 1853, en donde nació Don Evaristo en 1828, célebre potentado comerciante y viticultor, fallecido en esa ciudad en 1911, casado primero con Doña Rafaela Hernández Lumbrana, nacida en Río Grande en 1801, muerta en la Hacienda del Rosario en Parras Coahuila en 1870. Tal hacienda fue adquirida en diciembre de 1869 y ha sido un núcleo para los Madero. Se casó, en segundas nupcias con Doña Manuela Farías y Benavides, nacida en Río Grande, cuyo nombre se trocó por el de Guerrero y fallecida en la Hacienda del Rosario en 1894. Fue Don Evaristo padre de Don Francisco, nacido en Río Grande en 1849 y fallecido en la Nueva York en 1916; casado con Doña Mercedes González Treviño, nacida en Monterrey en 1853 y cuyo deceso fue en 1927 en la Hacienda del Rosario; padres de los proditoriamente asesinados, en febrero de 1913, Don Francisco Iganacio y Don Gustavo Adolfo de iguales apellidos.

Monterrey con Sta. Catarina y Guadalupe, no tenía sino 18,759 habitantes en 1850, no había entonces sino un establecimiento calificado de industrial con siete mil pesos de capital y cuatro dependientes.

Fue el asturiano Don Valentín Rivero quien, con otros comerciantes, fundó la primera fábrica de textiles en 1854.

Poco a poco fueron creándose más industrias textiles con algodón de Coahuila y de Tejas. El comercio con Inglaterra disminuyó, en importancia, en comparación con el de los Estados Unidos. La llegada del ferrocarril a Monterrey propició la distribución y la importación no sólo de Tejas, sino del Sur de Méjico. De Veracruz y Yucatán venían café; chocolate y frutas. De Europa iba mucha mercancía a Estados Unidos y de allí a Nuevo Laredo y Monterrey y por ferrocarril.

La Fama y El Porvenir tenían ya en 1890, 7884 husos y sus maquinarias 1065 caballos de fuerza. Invirtiose en la minería de carbón y de plata en las que destacó la familia Belden, de origen belga. Se creó en 1891 la Cía. Minera, Fundidora y Afinadora de Monterrey, con gran intervención de la familia Ferrara.

Hay que señalar que el gran auge de Monterrey correspondió a la época del Gobierno del Gral. Bernardo Reyes que fue mandado por Porfirio Díaz para hacer contrapeso a los generales Jerónimo Treviño y Francisco Naranjo, de los que desconfiaba. Su influencia fue preponderante desde 1885 hasta 1909. Siendo él gobernador se edificó el bello palacio de Gobierno de arenisca rosada y se fundaron, entre otras compañías muy importantes la Vidriera de Monterrey, la Cervecería Cuauhtémoc, la Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey y tantas otras que sería largo e inútil enumerar.

La Cervecería Cuauhtémoc, con mayoría de capitales locales, entre los que se encontraban los de los Garza, Calderón y Sada, fundada en 1890, con una inversión de ciento-cincuenta-mil pesos, y que ya era de ocho-millones en 1909. La Vidriera, que fabricaba los cascos de las botellas de cerveza fue fundada en 1899 y dirigida por Don Roberto Sada.

Por esos años se fundó también la Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, en la que tuvo principal papel Don Vicente Ferrara, de los empresarios locales más fuertes; con la participación de algunos capitales extranjeros importantes europeos y norteamericanos como los del español Don Antonio Basagoiti y el francés Don Adolfo Signoret, así como norteamericanos, por ejemplo: la familia Kelly y Don Tomás Braniff. Ello demuestra el refuerzo que tenían los vínculos regiomontanos con los de otras regiones del país y del extranjero.

Construyó el primer alto horno de Méjico y ya en 1906, empleaba a 1700 empleados, más que los de la Cervecería Cuauhtémoc que no eran sino un millar. Esa fundidora produjo 71,337 toneladas de lingotes de fierro en 1911, principalmente para rieles de ferrocarril y 84,697 toneladas de acero, ese mismo año; cantidades superlativas que, en mucho tiempo, no se repetirían por las consecuencias de la Revolución.

Don Evaristo Madero tuvo parte en la creación del Banco de Nuevo León, inaugurado el 1º de octubre de 1892, en sociedad con Don Adolfo Zambrano.

La familia Madero, tuvo una gran importancia también en la Minería; participaba, en 1907, en treinta-y-dós compañías mineras, así como en numerosos negocios agrícolas e industriales. En 1905 era socia de cincuenta-y-ocho compañías.

El Banco Mercantil de Monterrey fue creado en 1899, con un capital de 2.5 millones de pesos, principalmente por Don Francisco Madero y su pariente Don Antonio Hernández.

Es curioso que el General Jerónimo Treviño fuera miembro del Consejo de Administración de ese banco y también del de Nuevo León.

En el Banco Mercantil, figuró el futuro Ministro de Relaciones de Díaz, el Sr. Don Enrique C. Creel, destacado miembro del Grupo Terrazas de Chihuahua. También participó otro del grupo político llamado de los "científicos" de la ciudad de Méjico, Don Joaquín Demetrio Casasús. Sus principales accionistas eran Don Antonio V. Hernández y su familia, así como otras prominentes de Monterrey como los Ferrara, Sada, Zambrano y Garza.

De muchas otras compañías que, por entonces, se desarrollaron se podría hablar; pero este breve trabajo no muestra sino ejemplos del desarrollo de Monterrey durante los años anteriores a la Revolución de 1911. En años subsiguientes, luego de terminar el movimiento armado, ha sido inmenso el progreso que ha tenido dicha ciudad, ya que, no ha dejado de crecer.

El auge de Monterrey se ha revelado en un crecimiento demográfico mayor que el de todas las capitales de los Estados de Méjico. De los 45,695 habitantes que dio el censo de 1895, para 1910, era ya de 78,528 habitantes. Ahora y contando las zonas circunvecinas debe de tener unos 3.5 millones.

Sólo diré que el espíritu de trabajo, la solidaridad humana, el patriotismo y el afán por aumentar la cultura de los regiomontanos de este siglo, no tienen paralelo.

Monterrey es ya una verdadera metrópolis con instituciones de enseñanza e industrias que irradian a todo el Mundo y de los que estamos orgullosos cuantos amamos a esa bendita ciudad.

FRANCISCO BARBADILLO Y VICTORIA, APUNTES SOBRE SU HISTORIA

Patricia Guadalupe Alfaro Guerra
Instituto de Investigaciones Sociales
de la U.N.A.M.

INTRODUCCIÓN

Desde la llegada de los españoles al septentrión novohispano una de sus constantes preocupaciones fueron las sublevaciones indígenas que ocasionaban graves perjuicios a los pobladores de esta región. El Nuevo Reino de León no fue la excepción, a lo largo del siglo XVI y hasta el XVII, encontramos una infinidad de documentos que se refieren al enfrentamiento entre indígenas y españoles.

En este Reino, el primer gobernante que logró conciliar los intereses de los colonizadores y los naturales, fue don Francisco Barbadillo y Victoria, como buen estadista, llegó a la conclusión que solamente respetando los derechos de estos, se podría lograr su incorporación a la sociedad novohispana.

Este personaje del siglo XVIII, eliminó la congrega que era la institución que tenía las mismas características de la encomienda, también fundó pueblos indios en la región.

Existen algunas biografías sobre este importante personaje, la primera fue de José García de San Lorenzo, publicada en una revista española llamada: *En Berceo: Boletín del Instituto de Estudios Riojanos, Logroño*, en 1956. Israel Cavazos Garza ha realizado tres publicaciones sobre este personaje, la más importante fue realizada en 1991, con el nombre de: *el Licenciado Francisco Barbadillo y Vitoria, fundador de Guadalupe, Nuevo León*, edición auspiciada por la Universidad Autónoma de Nuevo León y el Ayuntamiento de Ciudad Guadalupe Nuevo León.

La presente semblanza histórica de Francisco Barbadillo y Victoria, trata de rescatar aquellos datos que no fueron tomados en cuenta en las anteriores biografías, sin pretender que toda la información sea inédita, porque existen referencias que necesariamente se tuvieron que tomar en consideración.